

EL QUETZAL *Pharomachrus mocinno* EN NICARAGUA

Introducción

Nicaragua es uno de los seis países a nivel mundial en que se puede observar esta llamativa ave. Nuestro territorio alberga la subespecie *Pharomachrus mocinno mocinno*, cuyo rango se extiende desde el Sur de Oaxaca y Chiapas (México) hasta las tierras altas del Norte de Nicaragua. Más al Sur se encuentra la subespecie *Pharomachrus mocinno costarricensis*, cuyo rango abarca desde la Cordillera de Tilarán (Costa Rica) hasta el extremo Oeste de Panamá (Volcán Barú). Ambas subespecies se distinguen fundamentalmente por su tamaño, y en particular la longitud de las largas plumas de la cola de los machos, siendo significativamente mayores los quetzales que se encuentran desde México hasta Nicaragua.

La biología de ambas subespecies es idéntica, así como el tipo de hábitat que ocupan, las nebliselvas tropicales entre los 800 y los 2,000 metros de altura. Fuera de la temporada de cría los quetzales se encuentran a alturas menores.

Aspectos Relevantes de su Biología

El quetzal es un ave estrictamente frugívora, cuya dieta consiste fundamentalmente en los frutos ricos en lípidos de Lauráceas, tales como las distintas especies de Aguacatillos silvestres (*Persea spp*), y ocasionalmente bayas de algunas especies de árboles emergentes de Melastomatáceas y Solanáceas.

Debido a la estacionalidad de la abundancia de los frutos silvestres de los que se alimenta, el quetzal necesita realizar migraciones altitudinales. Es decir, una vez que pasa la temporada de cría, entre los meses de Marzo a Mayo, que coincide con el periodo de mayor abundancia de los frutos de los aguacatillos, los quetzales se desplazan hacia los fondos de los valles, llegándose a encontrar individuos aislados a escasos 600 metros sobre el nivel del mar, alimentándose de frutos silvestres de árboles característicos de bosques semidecíduos y premontanos.

Los quetzales construyen sus nidos en hoquedades de árboles del bosque, a alturas variables, pero siempre con el interior del nido resguardado de la lluvia. En muchas ocasiones aprovechan los nidos

abandonados de carpinteros y tucanes, ya que su pico no es lo suficientemente fuerte para excavar las entradas a través de la corteza dura de muchos árboles. También ocupan tocones altos de árboles muertos o en avanzado estado de descomposición, por lo que la edad de un bosque y la integridad de sus árboles muertos o moribundos es indispensable para que los quetzales construyan sus nidos.

Conservación

A pesar de ser una de las pocas especies centroamericana en el apéndice I de CITES (Convención Internacional para el Comercio de Especies de Flora y Fauna), lo que le otorga una estricta protección y la prohibición total de su comercio, el único país que cuenta con poblaciones estables y abundantes de quetzales es Costa Rica. Esto se debe a una combinación de causas naturales (Costa Rica tiene muchas zonas montañosas con hábitat idóneo para esta especie) como antropogénicas (la protección efectiva de su hábitat en numerosos parques nacionales y reservas privadas).

En los demás países de la región, incluida Nicaragua, los quetzales siguen desapareciendo de muchas montañas, debido fundamentalmente a la conversión de las nebliselvas o bosques nubosos en cultivos anuales (flores, papas, repollos, zanahorias, etc), cultivos permanentes (cafetales), y potreros para una ganadería extensiva de baja productividad. No hay que olvidar que las nebliselvas cubren menos del 5% de nuestro territorio.

En muchas ocasiones el problema más grave se da con la destrucción de las áreas en donde los quetzales se desplazan fuera de la temporada de cría, ya que estos valles y montañas relativamente bajas son lugares más accesibles para los asentamientos humanos, los cultivos y las vías de acceso.

Distribución del Quetzal en Nicaragua

Históricamente el quetzal era abundante en las montañas de los alrededores de San Rafael del Norte, Matagalpa, Yalí, La Concordia y Jinotega, pero en la actualidad ha desaparecido o están a punto de

desaparecer de todos estas localidades. También han desaparecido de los Cerro Zinica y Las Torres.

En la actualidad el quetzal se encuentra en las montañas de la Región Central en donde han sobrevivido los bosques nubosos. Todavía se pueden observar en los cerros Kilambé, Peñas Blancas (Dep. de Jinotega) y El Picacho (Dep. de Matagalpa), aunque dudo que las poblaciones de estas áreas sean genéticamente viables en la actualidad, ya que el hábitat que ocupan los quetzales fuera de la época de cría ha sido profundamente modificado. Una situación similar sucede en el Cerro Musún (Dep. de Matagalpa).

Los quetzales todavía son relativamente abundantes en los Cerros Saslaya, El Toro, y Azan Rara (Departamentos de Jinotega y Zelaya). Es posible que también se encuentren en los Cerros Ucapina y Babá, en el curso bajo del Río Bocay, aunque se necesita confirmar su presencia en estas áreas.

La localidad más meridional donde se encuentran quetzales en Nicaragua es el Cerro Musún, aunque falta por explorar la cumbre del Cerro Chiripa (Departamento de Zelaya) para poder descartar su presencia en la montaña más elevada (719 m) del Atlántico Sur. No hay quetzales ni en el Volcán Mombacho ni en el Maderas, posiblemente debido a que estos volcanes son de formación relativamente reciente.

Donde Observar Quetzales en Nicaragua

El mejor lugar para observar estas aves es en el límite de los departamentos de Jinotega y Matagalpa, en los lugares conocidos como Fuente Pura y Cerro El Picacho. Aquí un servidor ha entrenado a un guía-naturalista para llevar a los turistas al pie mismo de los árboles en donde se alimentan los quetzales, o a observar cuidadosamente sus nidos. Si uno va hasta el Empalme de Aranjuez, por la carretera que une Matagalpa y Jinotega, pregunte por Benjamín Ubeda ("Mincho"). Este campesino local les puede ofrecer un paseo por su finca para observar esta y otras muchas especies de aves características de las nebliseltas segovianas, tales como el Pájaro Campana o Rancho *Procnias tricarunculata*, tucanes, y diversas especies de gavilanes, reinitas y tángaras. Estos lugares son fácilmente accesibles (10-15 minutos a pie) desde la carretera asfaltada, lo que convierte a esta finca en un lugar único. Desgraciadamente parece que existen planes de deforestar una finca vecina en el sector de El

Porvenir, 2 km a Oeste de Fuente Pura, lo que acabaría con el único hábitat disponible para que los quetzales se alimenten fuera de la época de cría.

Trucos para Observar Quetzales

- Localizar árboles de aguacatillos o aguacates de montaña (preguntar a los campesinos locales), y estar a pie de ellos al amanecer o al atardecer.
- Conseguir una grabación del canto de un quetzal macho. El canto grabado atrae a otros machos (y en ocasiones hasta las hembras) lo que provoca increíbles persecuciones de varios quetzales a través de las copas de los árboles. Hay que tener cuidado de no abusar de esta técnica para no provocar el stress en las aves, especialmente durante la época de cría.
- Buscar al pie de los árboles de aguacatillo las semillas desnudas de los aguacatillos, ya que esto es una buena señal de la presencia de esta y otras aves frugívoras vistosas.

La Importancia Turística del Quetzal

Cualquier turista que visita Costa Rica con la intención de disfrutar de sus paisajes reconoce el encuentro con un Quetzal como una de los aspectos más sobresalientes de su viaje. Los operadores turísticos tratan de garantizar que sus clientes no se marchan de Costa Rica sin ver el mítico ave sagrada de los Mayas, lo que provoca que en ciertas ocasiones se engañe a los turistas llevándoles a sitios inapropiados o en la temporada que no corresponde. Aquellos reservas que tienen fama por tener abundancia de quetzales cobran sumas exorbitantes a los turistas que desean caminar por los senderos del bosque o pernoctar en sus hoteles o cabinas de montaña. Tal es el caso de la Reserva de Monteverde, en la Cordillera de Tilarán.

La mayoría de los turistas que visitan Nicaragua (y los propios Nicaragüenses) ignora que también se pueden ver quetzales en algunas montañas Segovianas y los cerros más elevados del Atlántico. La deforestación ha limitado el número de lugares en los que se pueden ver quetzales sin necesidad de realizar una caminata extenuante. Estos últimos lugares, quizás en número inferior a tres, deberían llamar la atención de los operadores turísticos para iniciar acciones de conservación, ya que el MARENA no está interesado en su conservación. Los operadores turísticos nicaragüenses no pueden seguir ignorando su compromiso con la conservación, a no

ser que quieran limitarse a mostrar ciudades coloniales y playas tropicales, lo que tiene un atractivo muy secundario para el verdadero ecoturista.

Managua, 20 de Septiembre de 1996

Juan C. Martínez Sánchez

© Reservados todos los derechos. Este documento sólo puede ser publicado con la autorización expresa del autor.